

A N É M O N A

P E N S A M I E N T O P O É T I C O

PRECIO 1€. NÚMERO 5

SANTANDER. PRIMAVERA 2010

...16

(Desde la periferia del torbellino espacio temporal, el viento trajo un pedazo de papel rasgado: "Odiado diario: Ayer soñé que volvía a cultural City. Las hojas...". Y nada más. Las hojas y nada más. No había otra información que la contenida en los fragmentos alzados por la relatividad de dos siglos. Garabatos de nervaduras.)

En 1816 no hubo verano.

En 1916 (algunos estamos hartos de decirlo) nacieron Dadá y el carro blindado.

Menos conocido es el galardón que recibió Florita López en primavera: la flor natural que le fue otorgada en expresiva redundancia como primer premio del concurso de epístolas amorosas. La suya fue una extraña carta a Santa Thais Egipcíaca.

"No pudimos devolver el crédito y el banco se quedó hasta con el nombre", explicó el mendigo de 2016.

La culpa del año-invierno fue, dicen, de varios volcanes que se pusieron a emitir ceniza al mismo tiempo en complicidad con cierta pereza en el giro del planeta y, quizá, algunas secuelas del presunto cometa que taló la taiga.

La culpa de que los dadaístas se pusieran en Zurich a recitar sus parafernalias fue de la guerra del 14, la última de las últimas, la guerra que había que hacer para acabar con todas las guerras.

"Parece mentira, pero todavía hay gente que va a los mítines y se cree la propaganda", dijo el recién nacido.

"El 16 -apuntó el contable- está entre el 14 y el 18. La perfecta simetría. Y ahora, díganme si aquellos tipos que recibían en postales escritas en diagonal las noticias de las muertes en las trincheras de pianistas, campesinos y pintores de caballos no tenían razones para ponerse a aullar a coro *gadji beri bimba glandridi laula lonni cadori*".

Pero en nuestro 1916, en territorio neutral, con el tráfico de armas boyante y con la ciudad habitada por su nombre, todo debía de ser verano. Ese año encendieron arcos voltaicos para unir el día y la noche y todo fueron flores. Carrozas florales en las alamedas, batallas de flores en las plazas, esencias de pétalos en las enaguas. La carta que a Florita le valió la flor no se titulaba "Pafnucio Erecto". Cien años después, performances como ésa servirán para avalar el enésimo crédito, el crédito que acabará con todos los disimulos y entregará el nombre de la ciudad al objeto que le corresponde y dejará el hecho urbano reducido a la etiqueta del acuerdo de promoción con brutalidad bilingüe impuesta por el populacho esnob: Cultural City.

No olvidemos que esto sólo es una broma. No esperamos represalias. En el fondo, somos buena gente. Descendemos de pescadores, de pecheros y de polizones, pero si me preguntan juraré que somos todos hidalgos.

En 1816, sin embargo, aún coleaba el impulso del Obispo Regente, el primer gobernador autonómico que se recuerda, y quizá todavía no se habían levantado las prohibiciones de importar harinas francesas, dictadas para evitar que el cereal recolectado

por manos revolucionarias acabara siendo parte de hostias consagradas. Y no era broma: la milicia cristiana patrullaba en celo.

"Hijo mío, levántate y anda", dijo el banquero.

Perdón: quise decir "con celo".

En misa de una, la poetisa redobló sobre su rostro la penumbra con un velo fantasmático sobre la piel muy blanca, evocación lasciva de la nieve bajo el cielo ceniciento que un siglo antes expandió la ola de frío medieval por todo el planeta. Los pobres (hay que decirlo) sufrieron más que los ricos. Napoleón ya estaba en Santa Elena.

"Estamos preparados para cualquier contingencia", cantó con laúd mi señor el economista.



Y el día de la indudable confirmación del título de ciudad cultural pareció, parecerá, parece una jornada de otoño por encargo, la estación bella, billar y verdinegra en la que, como todo el mundo debe saber, caen las hojas, riela en los charcos la media sonrisa selenita y se emocionan los alcaldes paliados por el agujero azul.

Subterfugio. (Del lat. subterfugium). 1. m. Eufugio, escapatoria, excusa artificiosa.

El viento trajo un pedazo de papel rasgado. Esto me ocurrió nada más entrar en el erial que había sido alameda. Estos regresos son difíciles. En el desvío de la autopista se habían ahorrado, gracias al óxido, borrar el nombre histórico de la ciudad, embargado por el banco cuando no pudieron pagar aquel crédito que creyeron eterno. Las sacerdotisas alineadas sobre el arco del triunfo mutaban de noche en quimeras que parían esfinges. Después del túnel, casi anegado con barro de carteles de los eventos que habían agobiado aquel verano de apuestas mutuas, el último láser del Ayuntamiento holografiaba a medias, sobre lo que quedaba del templete de autoridades, el roto azul del isotipo.

Debimos sospechar que se acercaba algún fracaso cuando el representante luxemburgués del consorcio, al descubrir la insignia, dijo con acento alemán: "Il est plutôt bizarre, le trou bleu..."

Cien años antes, en aquel invierno, los campos estaban congelados, las poblaciones hulan, se alimentaban de raíces, de cortezas de árboles, se hacían canibales, se entristecían hasta el pánico.

Cien años después, la ciudad ya empezaba a perder el nombre, masculinizado y ocupado por un espacio de cotización en alza.

Semejará un otoño billar, verdinegras las hojas, empapadas sombras de amapolas entristecidas por el sueño de los alcaldes...

El antiguo nombre está ahora en todas las esquinas del mundo.

Por eso hoy he vuelto a Cultural City. Los lugares me resultan conocidos y en ellos puedo percibir un halo de fracaso, una pátina de tedio y un sin embargo de ya lo decía yo.

Rafa Pérez Llano
(inédito)

EDITORIAL

Hemos decidido dedicar este nuevo número de Anémoma con especial admiración y cariño a la poeta surrealista argentina Celia Gourinski, fallecida en el año 2008. Incluimos, además de algunos de sus poemas, extractos de unas entrevistas realizadas a Celia Gourinski por Juan Carlos Otaño entre diciembre de 2003 y enero de 2004 y publicadas en el libro "Anécdotas, olvidos y otros marasmos. Testimonios sobre el Grupo Surrealista Argentino". Agradecemos a Otaño esta valiosa colaboración, así como el poema con el que contribuye en este número.

Por otro lado, contamos con la colaboración de la poeta, pintora y dibujante, residente en Madrid, Leticia Vera, que participa en el libro de poemas "Clavando limas en la tierra" que editará próximamente el Grupo surrealista de Madrid. También incluimos algunos de sus fantasmagóricos dibujos.

En lo que respecta a traducciones inéditas, hemos decidido publicar las de dos poetas griegos -Andreas Empeirikos y Nano Valaoritis-, a cargo de Román Bermejo, que, como en otras ocasiones, accedió a ofrecérselas generosamente.

Del interesante poeta Pedro Zabala, que aún no ha recibido el reconocimiento y la atención que se merece, incluimos dos fragmentos de un poemario automático inédito llamado "Homenaje", que muestra el vigor de una poesía surgida de un onirismo y una irracionalidad admirables.

En el apartado de poesía visual, ofrecemos un poema matemático perteneciente a una serie realizada por Toni Prat.

No podemos concluir sin mencionar el olor fétido y el ambiente enrarecido que se ha apoderado de Santander, y que atrae poderosamente a todo tipo de aves de rapiña. Nos referimos a la candidatura santanderina a ser Capital Cultural Europea en el 2016. Este no es aún momento ni lugar de analizar semejante verbena cultural, ni el oportunismo o el servilismo a que está dando lugar. Como muestra de nuestro posicionamiento, no encontramos mejor forma de hacerlo que publicando un texto inédito de Rafael Pérez Llano, así como unas viñetas llegadas anónimamente a nuestra redacción firmadas bajo el pseudónimo Flaman.

Sus editores

$$1^2 = 1$$

Toni Prat, de la serie "Matemáticopoemes"

Levanta tu reino
quieras un sol para dormirme
junto al rastro de tu sombra
quieras no tener cenizas en tu lecho
rara libertad de ser esclava
como además de sirena escurridiza

Levanta tu reino, Sultán
levántame en la posada de los espejos
que la noche esmaltada brille en mi pecho
no diremos aún basta
para soñar en la orilla del mundo
jamás pisaremos la región quejumbrosa
que amordaza a los pájaros
no diremos aún basta

Levanta tu reino, Sultán
Sherazada sólo duerme
cuando ríe negramente el arcoiris
o sueña aún
no ser vaguedad de la memoria

O sueña aún

Celia Gourinski
(del libro "Modos de la nostalgia")